

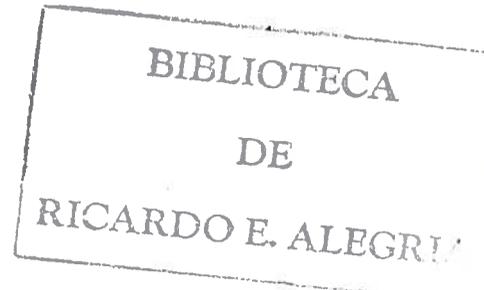


MAUNABO:

Notas para su Historia

JOSE A. TORO SUGRAÑEZ, J. D.

San Juan
1985



—NOTA IMPORTANTE—

El Comité Historia de los pueblos desea expresar su agradecimiento a la Fundación del Banco Popular de Puerto Rico, Inc., por sus aportaciones económicas hacia la publicación de este libro y al proyecto de historias de las municipalidades de Puerto Rico.

El Comité Historia de los Pueblos desea expresar las gracias a la Oficina Estatal de Preservación Histórica de La Fortaleza, por la ayuda y aliento brindado a este proyecto de las "mini-historias" de las municipalidades de Puerto Rico. Por vía de dicha Oficina se recibieron los fondos federales que ayudaron en parte a hacer posible la publicación del presente trabajo.

Enrique Lugo Silva
Presidente

Javier Valle González
Director Ejecutivo

Miembros del Comité

Oscar L. Bunker
Fernando Picó
Rafael Picó
Ramón Rivera Bermúdez
Jenny Sosa de Remy
Jalil Sued Badillo

JOSE A. TORO SUGRAÑES

DEDICATORIA

Esta humilde aportación a la bibliografía de mi pueblo y a la historia de Puerto Rico, quiero dedicarla en forma especial a la autora de mis días; ella maestra, periodista y poetisa, que fue luz y guía de mis primeros pasos por los caminos del estudio y del saber. A ella, a Doña Palmira Sugrañes Loubriel de Sostre quiero dedicarle este trabajo.

AGRADECIMIENTO

Quiero agradecer por este medio la ayuda desinteresada que recibí de todas aquellas personas a quienes acudí en busca de información cuando estaba recopilando los datos para esta monografía. A todos ellos muchas gracias.

PROLOGO

La historia como dijera un filósofo es el quehacer del hombre a través del tiempo y del espacio. O como dijera San Agustín: la historia la crea el hombre en el intento de redimirse a sí mismo. Es deber del historiador estudiarla, interpretarla y darla a conocer.

Fiel a estos postulados he preparado este libro que presento a mis compueblanos para su uso y disfrute. Contiene éste además de la información histórica, algunas fotografías, mapas, estadísticas y biografías.

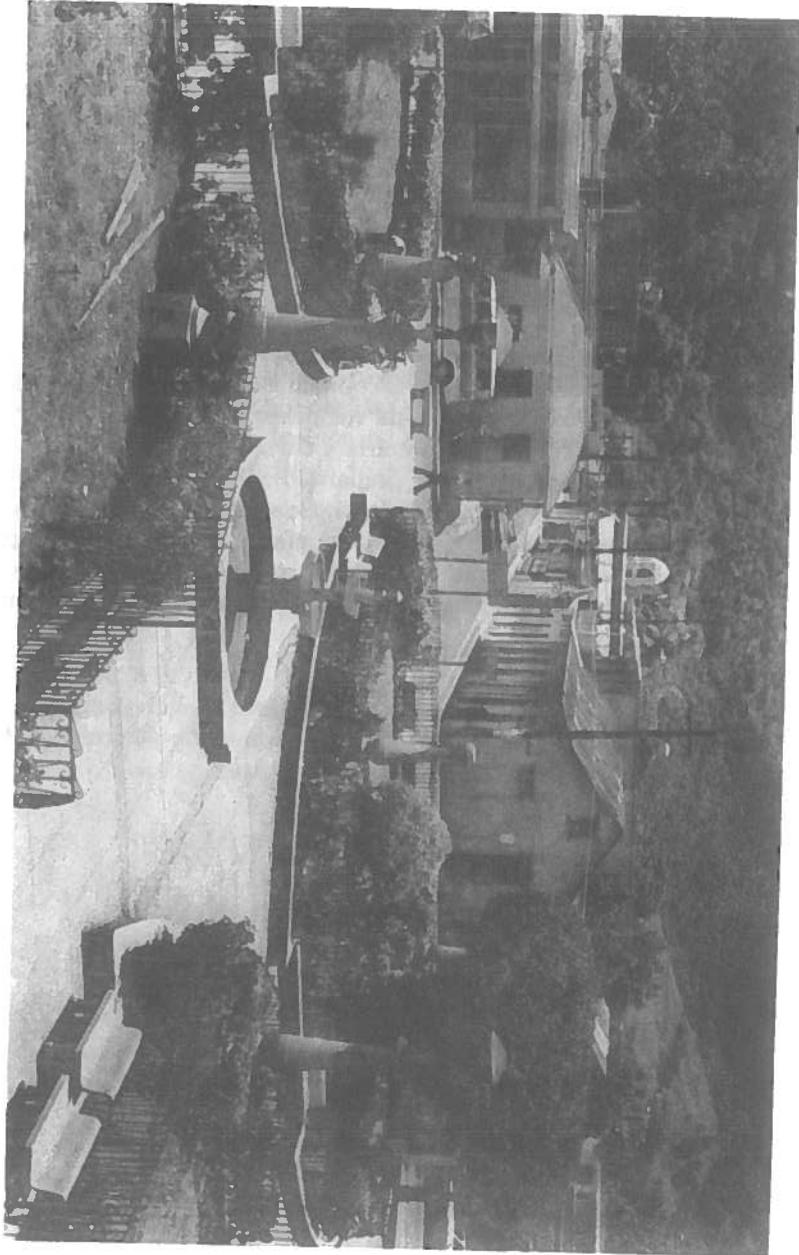
Espero humildemente que este libro tenga la aceptación de mis compueblanos; mi único premio es la satisfacción del deber cumplido.

José A. Toro-Sugrañes
Maunabo -enero de 1985

INDICE

	PAGINAS
Dedicatoria y Agradecimiento	2
Prólogo	3
Maunabo (Poesía)	5
Escudo	6
Sello	8
Geografía	9
Orígenes de Historia	13
Maunabo Siglo XX	18
Datos Demográficos	30
Economía	31
Gobierno y Política	34
Educación Cultura y Sociales	38
Maunabo en la Actualidad	42
Deportes	45
Biografía de Maunabeño Distinguido	46
Leyenda Maunabeña	47
Curiosidades Maunabeñas	49
Apéndice I.	50
Bibliografía	52
Biografía del Autor	53

Pueblo y Plaza de Maunabo



MAUNABO: NOTAS PARA SU HISTORIA

MAUNABO

Por Roberto Addarich

*Maunabo, pueblo pequeño
al sureste de Puerto Rico,
vela amoroso tu sueño,
tu famoso Sombrerito.*

*De incomparable belleza
exhibe toda su hermosura
y como si fuese una alteza
se inclina ante él, la Pandura.*

*Riquísima verde alfombra
tu vasto cañaveral,
que se extiende por tu valle
hasta llegarse a tu mar.*

*Desde el azul Emajaguas
se extiende tu Playa Larga,
y sus azulicimas aguas
te baña hasta Guardarrayas.*

*Hermoso es el Cerro de Doña Pura.
Y el agua fresca del chorro
brinda al viajero ternura
siendo para su sed socorro.*

*Por tu angostísimo río
rápida el agua se desliza
dejando en su libre albedrío
a las alturas de Lizas.*

*Y tras una carrera loca
besa tu verde palmar,
que amoroso besa su boca
al abrazarlo tu mar.*

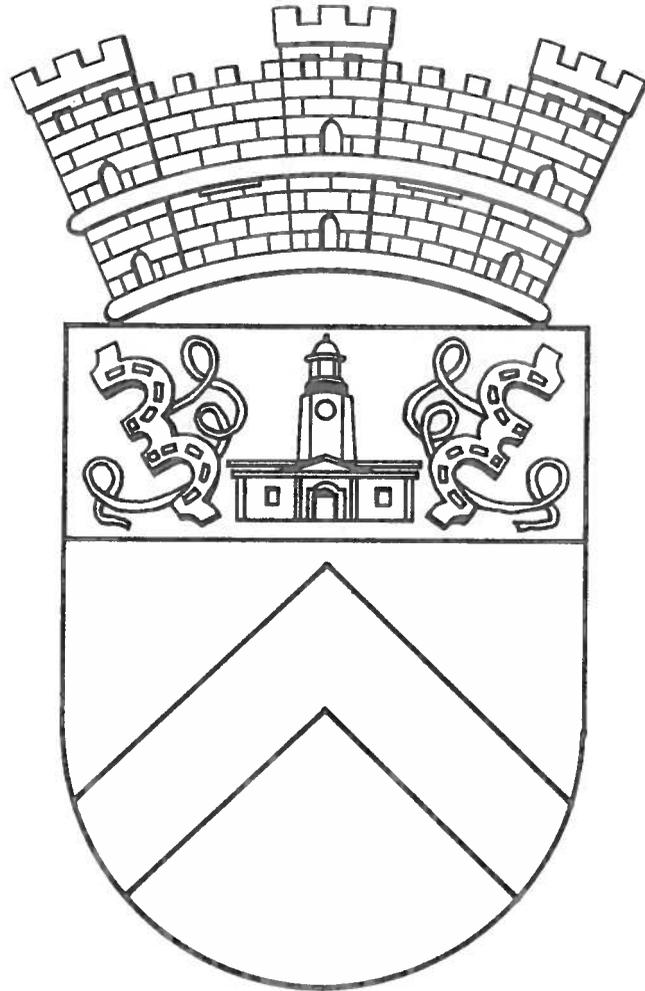
*El Foro de Punta Tuna
centinela del sureste
ilumina con su luna
el despertar del Oriente.*

*Quiso bendecirte el cielo
al darte a Mala Pascua, el cabo
orgullo de tu hermoso suelo.
Oh bendito pueblo... Maunabo.*

JOSE A. TORO SUGRAÑES

MAUNABO: NOTAS PARA SU HISTORIA

Por: José A. Toro-Sugrañes



EL ESCUDO DE ARMAS DE MAUNABO

MAUNABO: NOTAS PARA SU HISTORIA

DESCRIPCION DEL ESCUDO

Los esmaltes principales del escudo plata y verde representan la caña de azúcar en florecida, que fue la principal fuente de riqueza de Maunabo desde su fundación. La cabría (figura en forma de trípode) alude a las dos cadenas de montañas dispuestas en forma de V, que por los lados norte y sur resguardan al pueblo de Maunabo: Sierra de Guardarraya y Sierra de Pandura. El faro representa la presencia española, construcción que es la más antigua existente en todo el municipio de Maunabo.

Los yugos como emblemas de la agricultura simbolizan a San Isidro Labrador, Patrón de Maunabo. La forma externa del escudo significa que Maunabo es un pueblo de origen español. La fortaleza sobre el mismo significa que pertenece a un municipio.

JOSE A. TORO SUGRAÑES

Y SU SELLO



EL SELLO

Este tiene el escudo del municipio, su nombre y el año de su fundación - 1799.

LA BANDERA

Terciada en bajo: la banda blanca y sus tercias angulares verdes, cada una con un yugo amarillo colocado en situación de banda con su parte inferior vuelto hacia la banda central.

MAUNABO: NOTAS PARA SU HISTORIA

GEOGRAFIA

El municipio de Maunabo queda localizado exactamente en la esquina sur-este de Puerto Rico. Al norte y al nor-oeste colinda con el municipio de Yabucoa. Al sur-oeste le queda el municipio de Patillas y al este y sur-este el Mar Caribe. Está pues localizado en un cuchilla que forman las Sierras de Pandura al norte, la cual es una continuación de la Sierra de Cayey y al sur-oeste la Sierra de Guardarraya. La zona urbana queda aproximadamente equidistante de los límites del municipio al norte y al sur, pero queda próximo a su costa, en la parte más ancha de su valle o sea el valle del río Maunabo. Su longitud es de 65' 55' 0 y su latitud es de 18° 02' N.

El tamaño del municipio es de 20.69 millas cuadradas o sea tiene unas 13,639.24 cuerdas de terreno.

Sus barrios en orden descendente en tamaño son:

Emajaguas	2,691 cuerdas
Matuyas Alto	2,285 "
Calzada	2,029 "
Palo Seco	1,876 "
Liza	1,475 "
Quebrada Arenas	1,118 "
Matuyas Bajo	1,065 "
Talante	1,019 "

El municipio es parte de la región de Valles Húmedos del Este y se compone de tres regiones geográficas: valle de Maunabo que queda en la parte sur-central y que cubre 23% del área total. Colinas semi-áridas del sur que cubren 27% del área aproximadamente, y región de montaña del este que cubre aproximadamente un 50%. El 98% de la tierra es utilizable.

Los tres puntos de mayor elevación en el municipio son: en la Sierra de Guardarraya el pico Hutton con 1,799 pies de altura y en la Sierra de Pandura el cerro de Santa Elena (El Sombrero) con 1,722 pies de altura y el cerro de La Pandura con 1,692 pies.

JOSE A. TORO SUGRAÑES

PINTORESCO PANORAMA



Sector de Camino Nuevo, Vieques al fondo.

MAUNABO: NOTAS PARA SU HISTORIA

Municipio de Maunabo



La sierra de Pandura es una zona de roca eruptiva, lo que demuestra que aquí hubo erupción volcánica hace millones de años. Sus grandes peñascos de granito son famosos en todo Puerto Rico. Esta sierra está pasando por un período de tremenda erosión, lo que hace la región muy inestable y peligrosa.

El promedio de lluvia para el municipio de Maunabo es de aproximadamente unas 80 pulgadas al año, aunque hay años en que solamente han caído 34 pulgadas. La temperatura promedio es de 78 grados Fahrenheit con una baja de 68 grados y una alta de 88 grados. El municipio por tener distintas alturas y distancias del mar, tiene temperaturas más agradables hacia las partes más altas. También se nota diferencias en su vegetación natural.

El Río Maunabo

Este río es bastante antiguo geológicamente hablando. Debe de tener por lo menos un millón de años. Se nota por las extensas llanuras a ambos de su cauce. Tiene unos trece kilómetros de largo. Se origina en las montañas donde colindan los municipios de Patillas, Yabucoa y Maunabo, sitio conocido como las Tres T. Es de corriente continua y desemboca en el Mar Caribe, cerca de su puerto, distante unos tres kilómetros de la zona urbana. En el pasado fue la más importante fuente de agua para la población y para la antigua central Batey Columbia que le quedaba en su margen sur. Sigue siendo importante para la agricultura y la ganadería que se desarrollan en sus riberas.

Su desagüe en el mar en tiempos normales de acuerdo al Departamento de Agricultura es de 13.3 pies cúbicos por segundo. En él se pueden pescar sábalos y róbalos.

JOSE A. TORO SUGRAÑES

Vegetación Natural

La vegetación natural del municipio es del tipo del bosque tropical húmedo, especialmente en las partes altas del mismo. Algunos ejemplos de su flora natural son:

escambrón
mango
almendro
guásima
ciprés australiano (pino)

palma de coco
palma real
palma de corozo
palma de sierra

uva playera
hicaco
flamboyán
bambú

MAUNABO: NOTAS PARA SU HISTORIA

ORIGENES HISTORICOS

Al Principio

La primera referencia histórica que se conoce de este litoral, que hoy día constituye el municipio de Maunabo data de junio de 1508 cuando Don Juan Ponce de León llegó a la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico con intenciones de comenzar su conquista y colonización.

El cacique principal de la Isla lo era Agüeybana. Este recibió a Ponce de León en su yucayeque y tras dispensarles un buen recibimiento y simpatías, dado el gran interés que tenía el español por explotar la Isla y ver los posibles depósitos auríferos, lo llevó a diversos lugares de la costa. Al primer lugar que llevó a los españoles fue a un río que desemboca en la misma esquina sur-este de la Isla y que los indios conocían como Manatuabón. Las arenas de este río en aquel entonces eran ricas en pepitas de oro.

Posible Significado del Nombre Indígena

Tengo la teoría de que el nombre del río y la región de Manatuabón en el idioma taíno es una combinación de palabras que significan en ese idioma "la región de las palmas". Se sabe que la Palma Real (Roytonea borinqueña), es nativa a Puerto Rico y que era muy común a toda la Isla en tiempos pre-colombinos. En taíno esta palma era llamada "Manaca" y en aruaco que es la base cultural del taíno se le llamaba "Maunaka". "Abón" es un sufijo que indica sitio o lugar. "Tu" podría ser una conjunción en su lengua.

El nombre "Maunabo" parece haber surgido posteriormente y posiblemente salió de la corrupción de Manatuabón por los españoles y criollos en su hablar cotidiano. Para el siglo XVIII ya toda esa región se conocía como Maunabo. Esto, repito, lo presento como teoría.

Arqueológicamente esta región del Manatuabón es una incógnita en sus orígenes pre-colombinos. Nunca, hasta donde he podido constatar, se han realizado estudios arqueológicos científicamente aquí. Por su posición adelantada hacia las Antillas Menores, y el hecho de que su Sierra de Pandura debió de haber servido de punto de referencia a los indios en sus navegaciones por las aguas del Caribe, y además que se han realizado accidentalmente varios hallazgos de objetos indios diversos, esta región debió de haber tenido una gran importancia para la cultura indígena en aquellos tiempos.

Maunabo en el Siglo XVIII

En las Memorias de Melgarejo, informe sobre Puerto Rico, a pedido de su Majestad el Rey Felipe II, en el cual trabajó el nieto de Juan Ponce de León, llamado así mismo como él, y que fue redactado en 1582, se menciona el río que él llama primero "Unabo" y luego en la misma página le llama "Maunabo".

En 1647 en la descripción que de nuestra Isla hiciera Diego de Torres Vargas menciona también nuestro río y le llama río "Maunabo".

Estas fueron las referencias muy vagas sobre el río y el territorio de Maunabo. La primera referencia amplia sobre esta región que consta históricamente la encontramos en el libro de Fray Agustín Iñigo Abbad y Lasierra en su libro "Historia geográfica, civil y natural de la Isla de Puerto Rico", cuando en su capítulo 21, donde describe toda la costa este de Puerto Rico por lo que vio en un viaje que realizó alrededor de la Isla en 1776. En su descripción nos deja ver que ya en la región había varios colonos que vivían varios colonos que vivían permanentemente en ella y que se dedicaban a la agricultura y a la ganadería. El describe la región así: "después de el pueblo o ribera de Humacao, se sigue la costa de la isla, marchando hacia el medio día por caminos fangosos cerrados de admirable arboleda. Estos bosques están destinados para hatos de ganados de todas especies, que se ven manadas, especialmente de cerda en las partes en que hay mayor abundancia de árboles frutales, cuya variedad ofrece a un pasajero mucho que advenir y que admirar. Los guayabos, los jobos, mameyes, aguacates, anones, corazones, papayas, guanábanas, algarrobos, naranjos, limones, palmas de muchas especies, tamarindos, cañafistulas, cacao silvestre y otros muchos cierran el paso por muchas, leguas formando valladas impenetrables no solo las fieras y aves; hasta la luz del sol halla resistencia, dando lugar con sus sombras a que las brillantes nubes de lucidos cucubanos, cucuyos y otras lucernas o mariposas luzcan su humor fosforoso entre las sombras que hacen los bejucos, parras silvestres, arbustos y maleza, que cruzándose entre los troncos de los árboles cierran el paso de los rayos del sol y precisan marchar con el machete o sable en la mano para ir abriendo camino. Los árboles que producen el ánimo o incienso, la pimienta, malagueta o de tabonuco, y los que dan la nuez de especie, no son escasos en estos montes; como ni tampoco los bejucos de vainilla, el árbol palomera, de cuya fruta se saca la cera verde de muy buena calidad y que podría mejorarse con utilidad del comercio, aunque la falta de población o la desidia de los que poseen estos dilatados territorios, malogran por la mayor parte, tan apreciables producciones de la naturaleza. En esta costa salen al mar los ríos de Candeleros, Guayanés y Maunabo al oriente de Mala Pascua, que es el más meridional de la isla"

El origen del pueblo de Maunabo data para fines del siglo XVIII. El historiador Cayetano Coll y Toste da como fecha de fundación el año de 1779, pero esta fecha está aceptada como un error de imprenta. Pedro Tomás de Córdova y Manuel de Ubeda y Delgado aseguran que dicha declaratoria tuvo lugar en 1799. Otros documentos antiguos así lo indican también.

Maunabo en el Siglo XIX

Al constituirse en municipio, nuestro pueblo se constituye también en parroquia. Esta fue dedicada a San Isidro Labrador. Para el 22 de marzo de 1873 recibimos la vista de Obispo Juan Alejo de Arizmendi.

La primera casa alcaldía (Casa del Rey), se construyó en 1825 y la administración municipal seguía a cargo de un Teniente a Guerra y un Sargento Mayor de Urbanos. La fuerza militar estaba compuesta por dos compañías con siete oficiales y 283 urbanos. Para aquel entonces Maunabo pertenecía judicialmente a Humacao y religiosamente a Coamo.

Para el año de 1828 según Pedro Tomás de Córdova, la jurisdicción de Maunabo estaba dividida en los barrios de Majagua (sic), Talante, Palo Seco y Quebrada Arenas. La población era de 1,486 habitantes. Estos se desglosaban así: 458 blancos, 583 pardos, 72 morenos, 109 agregados y 264 esclavos. 775 del total eran varones y 711 eran hembras.

Estado de la Agricultura a 1828

Las siembras eran de 6 cuerdas sembradas de caña de azúcar, 75 cuerdas de plátanos, 67 cuerdas de arroz, 6 de maíz, 55 de tabaco, 71 de batatas y además 4,500 pies de café. Había seis trapiches de madera para moler la caña. Todo esto produjo 301 quintales de arroz, 165 quintales de tabaco y 11 quintales de café. Se produjo además 2,400 cuartillos de mil. El valor total de esta producción fue de 164,489 pesetas. Había también una buena industria ganadera con más de mil cabezas de ganado vacuno y caballar. En 1830 se empezó a aplanar los caminos hacia Patilla y hacia Yabucoa.

Para el 1874 según Ubeda y Delgado, la organización territorial había variado bastante. Para esa fecha además del pueblo y los barrios originales Emajaguas (en el 1831 era Majagua), Quebrada Arenas, Palo Seco y Talante, se mencionan los nuevos barrios de Calzada, Matuyas Arriba, Matuyas Abajo y Lizas.

Cuatro años después según el mismo historiador la población de Maunabo había llegado a los 5,199 habitantes. Había en el municipio un total de 97 casas y 600 bohíos. También había unas 20 tiendas; todas estas propiedades sumaban un total de 116,817 pesos en valor.

Para el 22 de marzo de 1873 se celebró en nuestro pueblo y en todo Puerto Rico la emancipación de la esclavitud. La gran efemérides fue recibida con júbilo por todas las partes.

Maunabo estuvo representado en la histórica asamblea constituyente del partido Autonomista Puertorriqueño celebrada en Ponce en marzo de 1887 por el ciudadano Don José María Carrillo.

En agosto de 1893 nos atacó el huracán de San Roque pero sin graves consecuencias.

La Guerra Hispanoamericana

En el mes de julio comienza la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico. Ese mes Puerto Rico es invadido por los Estados Unidos. El 12 de agosto se firmó el acuerdo de cese de fuego. Tras el acuerdo entre ambas naciones beligerantes

Puerto Rico es cedido a ese país. Empieza entonces la ocupación pacífica de nuestra Isla; Maunabo es ocupado oficialmente por las tropas norteamericanas el 17 de septiembre de 1898. El único incidente de alguna importancia se suscitó cuando el oficial español a cargo del telégrafo se negó a entregar éste y tuvo que ser puesto bajo arresto por las tropas invasoras. La única otra propiedad del municipio que pasó a manos del gobierno de los Estados Unidos fue el faro de Punta Tuna. Este que fue construido en el año de 1892, es parte del sistema de faros construido por España en Puerto Rico. Este faro formaba parte de ese sistema, su luz puede ser vista desde el faro de Vieques al este, hasta el faro de Arroyo al oeste. Esta luz tiene un alcance de aproximadamente unas 25 millas de distancia. También tiene un sistema de radio para la navegación aérea. En el inventario de entrega, éste fue valorado en 26,500 pesos españoles. Para los preparativos de guerra del municipio de Maunabo cooperó con 200 pesos.

El Huracán San Ciriaco

En el verano de 1899, estaba Don José Gumersindo Sugrañes veraneando en la playa de Maunabo, cerca del puerto. Era un martes de agosto. El día amaneció nublado; una brisa que soplabla del mar, rompía la tensa calma de la mañana. Se colaba susurrante por entre la arboleda de cocoteros de la costa. Poco a poco la brisa fue cobrando entensidad y se convirtió en ventarrones; finalmente el cielo se cubrió de negros nubarrones y en el puerto de dio la voz de huracán.³

Me contó Don José, que él y su familia comenzaron a prepararse para regresar al pueblo, pero no les dio tiempo; comenzó el huracán. A la primera ventolera se fue el techo de la casa donde estaban que era de madera techada de zinc. El grupo familiar lo componían además de él y su esposa Doña Irene, Pepe su hijo mayor que solamente tenía dos años y medio de edad, Rafael de año y medio, una sirvienta y un peón. Ante esta situación él creyó oportuno alejarse lo más posible de la playa. Tomando a los niños en brazos, trataron de llegar a la hacienda La Bordaleza, que quedaba cerca de allí, en el camino hacia el pueblo. Salieron bajo la lluvia y los ventarrones, arrastrándose más que caminando. En una ocasión todos rodaron hasta una zanja a la vera del camino, menos él, que logró sujetarse de un árbol de tamarindo. Con el viento soplando quedó con las piernas bailándoles en el aire, hasta que al amainar el viento se soltó y fue a caer en la zanja junto a la familia. Cuando volvió el rostro, vio que en esos momentos el árbol era arrancado de cuajo y se lo llevaba el viento. Luchando contra los vientos, lograron llegar a la hacienda para encontrarse con que ésta estaba en el piso; la casa de vivienda totalmente destruída. Tuvieron entonces que seguir hacia el pueblo distante un kilómetro. Al llegar a éste cuenta que la impresión que recibieron fue horrible: el pueblo estaba casi todo destruído. Una de las pocas edificaciones en pie era un gran ranchón frente a la plaza. Su fuerte construcción en adobe había resistido bien los embates del viento hasta ese momento. Allí se guarecieron junto a otros vecinos por el resto de la tormenta. Esta edificación se usaba como almacén de tabaco y el fuerte olor los hizo vomitar. Contó que durante el huracán y después se sintieron leves temblores de tierra y que los vientos huracanados duraron por varios días.

3- Fue el huracán de San Ciriaco, ocurrido el martes 8 de agosto de 1899.

MAUNABO: NOTAS PARA SU HISTORIA

Fueron tantos los heridos y desamparados en el municipio, que el gobierno tuvo que habilitar un hospital y campamento en la plaza de recreo para poder atenderlos. Asegura que esa fue la peor experiencia de su vida. Ni siquiera San Felipe, más tarde, pudo comparársele.

#3 Ocurrido el martes 8 de agosto de 1899.

EL PUEBLO DE MAUNABO A FINES DE 1895



JOSE A. TORO SUGRAÑES

MAUNABO EN EL SIGLO XX

Los Primeros 60 Años

Volviendo a su organización territorial, en marzo de 1902, la Asamblea Legislativa de Puerto Rico aprobó una "Ley para Consolidar Ciertos Términos Municipales de Puerto Rico". La sección primera de dicha ley estipulaba que "en el primer día de julio de 1902, el municipio de Maunabo (entre otros de la Isla), sería suprimido como tal ayuntamiento, y éste junto con su alcalde y los empleados municipales y todo el territorio del municipio serán anexados al municipio de Yabucoa". Esta situación redujo a nuestro municipio a la condición de barrio. Esto se debió al mal estado económico en que se encontraba nuestra Isla para aquel entonces.

Nuestro pueblo tenía el derecho a enviar a tres asambleístas municipales a la Asamblea Municipal de Yabucoa. Nuestros tres representantes fueron Rafael Ortiz Lebrón, quien fue el último alcalde de Maunabo bajo la soberanía española; Vicente Ortiz y José Gumersindo Sugrañes (Don Gume). Tuvimos la buena suerte de que la Legislatura se revocó y en marzo de 1905 se aprobó una nueva ley mediante la cual se revocaba la ley anterior y el municipio de Maunabo es reorganizado y se constituye de nuevo como tal, con los mismos límites y organización territorial que tenía antes de la anexión.

En 1900 se estableció el correo federal. El primer "Post master", lo fue Don José Gumersindo Sugrañes y estableció la oficina en la antigua farmacia San Carlos, donde está actualmente la farmacia Gallardo en la intersección de las calles Muñoz Rivera y Santiago Iglesias.

MAUNABO: NOTAS PARA SU HISTORIA

RECORDANDO A MAUNABO

Por: Palmira Sugrañes de Sostre

*Pintoresco rinconcito del sureste
De nuestra Isla, Suiza del Caribe;
Nostálgico pueblo que meció mi cuna
En hogar opulento y con Mecena.*

*Mi madre: mujer buena cristiana,
Amplia cultura que adquirió de España.
Mi padre: el boticario y médico,
Hombre sencillo, apasionado y único.*

*Maunabo: eres cofre de recuerdos.
Plácida infancia; bulliciosa adolescencia.
Juventud que se desliza lentamente,
Pues es de mi vida su más cara esencia.*

*Cuando hebras de plata coronen mi cabeza
Y haya olvidado cuando allí fui reina;
Volveré, y a su niñez daré rica enseñanza,
Que será fruto de grandes experiencias.*

*Regresaré para que allí cavén mi fosa
Al lado de quien fue mi madre santa;
Que con flores cubran mi última morada
Y repique a Gloria el Padre de mi Iglesia.*

San Juan, P.R.
1960

La Central Batey Columbia

La Central Batey Columbia fue fundada en el año de 1901. Sus propietarios lo eran C y J Fantauzzi; Clausell y Verges y la Sucesión de Otto Riefkohl. Su producción de azúcar era de unos 20,000 sacos por zafra. Algunos de sus colonos más importantes lo eran José M. Ortiz, el Dr. Amadeo, Rafael Ortiz, Aurelio Ortiz, Luis Riefkohl, Julián Molinary, Eladio Colón y otros. Había entonces en el municipio tres muy importantes colonias cañeras: La Bordaleza, La Orleanesa y La Garona.

Al desaparecer la central con el huracán de San Felipe el 13 de septiembre de 1928 la caña se empezó a llevar a las centrales Roig de Yabucoa y Lafayette de Arroyo.

Antes de esta central moderna había un antiguo ingenio para producir azúcar moscabada en La Bordeza. Esta fue destruida por el huracán de San Ciriaco en agosto de 1899. Todavía pueden verse parte de sus ruinas en el camino hacia la playa. El huracán de San Felipe tumbó ambas iglesias en el pueblo la Católica y la Bautista.

Otros Cambios y Logros Durante Estos Años

Durante los años de 1903 al 1904 se abre la carretera para Yabucoa cruzando la Sierra de Pandura. Así el viaje entre los dos pueblos que se hacía a campo traviesa se reduce de dos horas a 45 minutos a caballo. Así también se reduce el viaje a San Juan que había que hacerlo vía Guayama-Cayey, de doce horas a seis.

Ya desde el 1867 teníamos acueducto en Maunabo, pues nuestro pueblo y Mayagüez fueron los dos primeros pueblos de Puerto Rico en gozar de esa comodidad. Se construyó una caja que represaba la quebrada Arenas en el barrio del mismo nombre. Actualmente más de mil quinientas familias gozan del servicio de agua corriente en sus hogares, incluyendo algunas áreas rurales.

Al presente el agua que se toma en el pueblo es extraída de pozos profundos. El acueducto del siglo pasado fue sustituido por otro más moderno en 1915. En 1917 se instaló la luz eléctrica mediante generadores operados por el municipio.

La organización del municipio en sus aspectos territoriales se mantuvo sin cambios hasta el 1930. En esa fecha la zona urbana del municipio es subdividida en los barrios urbanos de Pueblo Este y Pueblo Oeste. Esta división duró hasta el 1948, ese año la Junta de Planificación de Puerto Rico, al preparar el Mapa Oficial de Maunabo y sus barrios, con la autorización de la autoridades municipales amplió la zona urbana del municipio con partes de los barrios rurales de Talante, Quebrada Arenas y Emajaguas. Estos son los que quedan al oeste, norte y sur de la población respectivamente.

Para el año de 1939 comenzó en nuestro municipio el programa de la P.R.E.R.A. (P.R. Emergency Relief Administration) y poco después el programa conocido como Puerto Rico Reconstruction Administration (P.R.R.A.). Mediante estos programas se creó en La Bordaleza unas parcelas que incluían una casa construida en cemento y una cuerda de terreno. El precio era muy bajo para que pudieran ser adquiridas por las masas campesinas que entonces estaban pasando por una situación que bordeaba en el hambre y en la desesperación. Este programa brindaba además ayudas de alimentos, trabajo

social, servicios de sanidad, etc. Se trató así de sacar al campesino de su pobre choza con piso de tierra y tres piedras por fogón y llevarle a un mejor nivel de vida y salud.

En 1947 se construyó nuestro primer parque de pelota a la salida hacia Yabucoa y en 1950 se reconstruyó la plaza de recreo. Esta fue reconstruida de nuevo en 1978.

El área antigua de Maunabo, antes de las urbanizaciones, en 1960, tenía 13 calles. Ya tenía entonces ciento sesenta y un años de fundado. Para el 1985 esta área urbana se ha ampliado a 28 calles. Quiere decir que éstas se han ampliado al doble en los últimos veinticinco años.

El domingo 12 de agosto del año 1956 nos atacó el huracán de Santa Clara. Su entrada fue por la esquina sur-este de la Isla y Maunabo fue de los pueblos más afectados sufriendo grandes daños en la agricultura, caminos y carreteras. No así en vidas humanas.

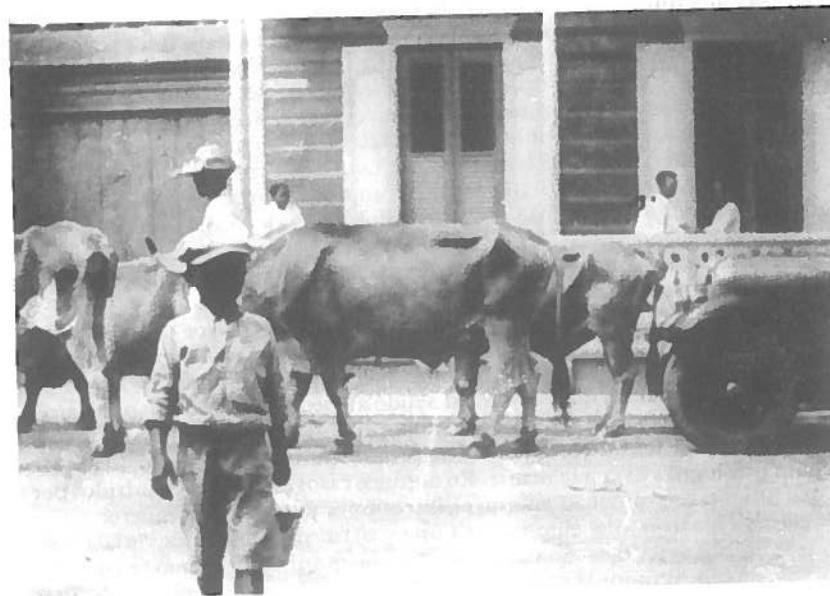
JOSE A. TORO SUGRAÑES



El Valle de Maunabo, otro de los valles costaneros húmedos del este. 1944.

MAUNABO: NOTAS PARA SU HISTORIA

FOTO HISTORICA



1929

Calle Santiago Iglesias-Residencia de Don José Gumersindo Sugrañes.

La Medicina en Maunabo a Principios del Siglo

En los tiempos en que en Maunabo no había médico, como era la mayor parte del tiempo, Don José Gumersindo Sugrañes era nombrado y pagado por el municipio para atender a la población como tal. Esto incluía no solamente el atenderles y recetarles en su propia farmacia, sino que también incluía la visita a las casas de los enfermos, poner inyecciones, etc. Salía a caballo a visitar enfermos en las áreas rurales.

Cuando había un médico en el municipio, Don José actuaba como su asistente en los casos difíciles. Según me contó, la medicina en esta región del país para principios del siglo estaba increíblemente atrasada. Para desinfectar las heridas y llagas, solamente había agua sublimada y alcohol. Las limitadas intervenciones quirúrgicas que se realizaban se hacían en pésimas condiciones de higiene y sin el instrumental quirúrgico adecuado. El fue testigo de amputaciones de brazos y piernas a pura sangre fría. La persona era aguantada por varios hombres y el médico operaba. Para cortar el hueso, el médico se valía de un serrucho de lomo de carpintero. Las operaciones se hacían con la esperanza de que no se presentara una infección al operado. Las hemorragias se detenían con perclorato de hierro directamente sobre la herida. En casos más graves con un hierro candente aplicado a la herida para cauterizarla. En el caso de una pulmonía se le aplicaba al paciente una cataplasma de mostaza viva sobre el pecho. Si el paciente se salvaba, quedaba con toda la parte donde se le aplicaba en carne viva, marca que le duraba toda la vida. Don Miguel Sugrañes, su padre, logró sobrevivir a una de esas curaciones.

También fue testigo y asistente de varios casos de partos difíciles. Para ayudar a la parturienta a expulsar la criatura, se amarraba una soga de la solera del cuarto y la mujer trataba de levantarse del piso halándola. El caso más desesperado que él recuerda y en el cual ayudó al médico, fue el de un parto en el cual la criatura estaba atravesada y el médico procedió a ir sacando una a una las extremidades del feto y cortándolas en pedazos hasta que lo sacó todo. Me asegura que logró salvar a la madre. En algunos casos los desgarros sufridos por las parturientas terminaban en graves infecciones y hasta en la muerte.

Para la malaria, que entonces era una enfermedad endémica en las áreas costeras de Puerto Rico, se trataba al enfermo con quinina, lo mismo en pastillas que tomado en líquido. Más tarde vino una nueva droga llamada "atabrine", muy efectiva contra esta enfermedad, pero que tenía el efecto secundario de poner al paciente totalmente amarillo por varias semanas. En aquella época antes de la penicilina, una enfermedad venérea tomaba meses para su curación.

Entre los muchos médicos que él conoció en el Maunabo de aquella época, recuerda a José A. Amadeo, García Cabrera (a quien asistió en su muerte por pulmonía), Las Casas y Blázquez. Estos aquí mencionados eran españoles. Más tarde recuerda al Dr. Fernando Janer, al Dr. Cardona y al Dr. Arturo Madrazo.



El Faro desde La Mala Pascua. Vieques al fondo.



El Faro desde la parte alta de Emajaguas.

Descripción de la Farmacia San Carlos (1900-1961)

La botica o farmacia San Carlos, como dijimos anteriormente, fue fundada en 1895 en la actual calle Janer. Dos años más tarde Don José Gumersindo la mudó a la calle Muñoz Rivera, casi frente a la plaza de recreo. Luego en 1900 adquirió un solar muy céntrico donde hacen esquina las actuales calles Luis Muñoz Rivera y Santiago Iglesias Pantín. En ese solar estaba sita una antigua casona de madera levantada sobre zócalos, la cual se usaba como escuela. Esta desapareció con el huracán de San Ciriaco.

En este solar nuestro biografiado construyó la casa solariega de la familia Sugrañes. Anexa a ella construyó el edificio para la farmacia. Ambas construcciones eran el prototipo de la arquitectura pueblerina puertorriqueña de entonces. La casa de vivienda era un amplio caserón frente a la plaza. Tenía un largo balcón en mampostería con cuatro puertas de entrada. Su alto plafón de quince pies de altura sobre el piso que era de madera, le daba ventilación y elegancia. Tenía una amplia sala y tras un elaborado medio punto había una cómoda antesala que servía de biblioteca. Había en la casa dos comedores, seis cuartos dormitorio, uno con un pequeño mirador y medio baño. Una amplia cocina, con su fogón en arcos bajo los cuales se guardaba el carbón de leña para cocinar; tenía otro baño más, el principal dividido en dos cuartos: para la ducha y para el servicio sanitario. En el patio había una letrina para el servicio doméstico, ésta con un anexo para guardar el carbón. En el estrecho patio del lado sur, el garaje y detrás una larga caldera de metal para guardar las aguas de lluvia para el uso diario.

El edificio de la farmacia estaba frente a la calle Muñoz Rivera. Todo construido en mampostería, estaba techado de zinc. Tenía tres puertas de entrada hacia el área de farmacia. Quedaba exactamente contiguo a la acera, como se construía en tiempos de España. La puerta de la izquierda dirigía hacia la trasbotica, pero el paso estaba impedido por un antepecho. La puerta del centro tenía una pequeña puerta para el despacho de recetas a altas horas de la noche o en horas de la madrugada. Estaba a la altura justa para despachar a la gente que venía en cabalgadura. También se podía entrar por la puerta de la derecha. El piso estaba recubierto con losetas blancas y negras con figuras geométricas. El área de despacho dentro de la farmacia tenía forma de herradura, dividido en partes iguales mediante una larga barrera de madera a manera de pasamanos. Esta, además de servirle de apoyo al cliente, protegía las vidrieras. Estas contenían los cosméticos y artículos de tocador que se despachaban en las farmacias. Aquí se encontraban entre otros los siguientes artículos:⁴ Jabones Palmolive, Cashemere Bouquet, Mennen, Castilla, Paramí y Reuter; pastas dentales Kolinos, Ipana y Colgate; Pomadas para el pelo Alka, Brisas del Caribe y Paramí. Alcoholados y lociones Maravilla, Superior 70, Vencedor, etc. Polvos faciales Paramí, Coty, Mennen y otro preparado por el propio farmacéutico a base de agua de rosas y mercurio cromo.

En el área destinada a los clientes había un banco a manera de escaño para esperar el despacho de recetas. Este por la noche se convertía en cenáculo para las tradicionales tertulias de botica. A ellas eran asiduos concurrentes Don Mateo Navarro, Don Francisco Martorell, Don Delfín Colón, Don Luis Riefkohl, padre, Don Juan Riefkohl, Don Emilio Calimano, Don Luis Marín y otros.

⁴Artículos comunes en las farmacias durante los años 30 y 40.

Tras las vidrieras estaba el espacio para el farmacéutico y los dependientes moverse durante el despacho. En el mismo centro de este espacio se encontraba el recetario. Este era un gran mesa con gavetas en todo su lado posterior. Terminaba con remate de mármol. Todo en su derredor estaba cubierto por una especie de mamparo para ocultar al farmacéutico de la vista del público mientras preparaba las recetas. En su lado exterior pendían algunos productos a la vista del público: pastillas Penetro para la tos, navajas Gem, sobres con sal de uvas Picot, Cortal, etc.

Al extremo derecho del recetario estaba la caja registradora con su manigueta para operarla; al otro extremo había un pequeño gabinete con pequeñas gavetas donde estaban guardadas y clasificadas las etiquetas con el nombre de los medicamentos o sustancias de más movimiento: alcohol desnaturalizado, creolina, aquarrás, bencina, éter, amoniaco, aceite de castor, aceite alcanforado, miel de abejas, etc.; en el centro del recetario había dos balanzas para el pesaje.

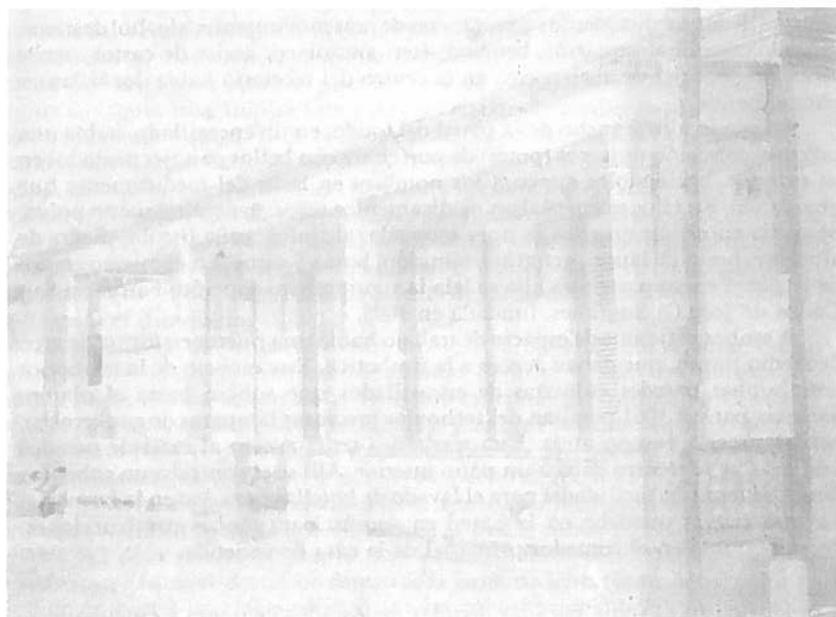
A todo lo alto y ancho de la pared del fondo, en un encasillado, había una preciosa colección de jarros (potes) de porcelana con bellos paisajes pintados en su exterior, haciéndoles marco a los nombres en latín del medicamento que guardaban. En ellos se guardaban medicamentos secos, generalmente en polvo. Se podía encontrar en ellos la nuez moscada, alcanfor, caña fístula, piedra de alumbre, hojas de laurel, gengibre, almidón, borax y otros. En el mismo centro de la pared en su parte más alta se leía la siguiente inscripción: Farmacia San Carlos de José G. Sugrañes, fundada en 1895.

A ambos extremos de espacio de trabajo había una puerta en forma de arco de medio punto, que daban acceso a la trasbotica. Este espacio de la trasbotica tenía ambas paredes cubiertas de encasillados que subían hasta el plafón. Todavía para el 1961 pendían del techo dos preciosas lámparas de gas kerosén, usadas mucho tiempo atrás. Esta trasbotica tenía acceso al exterior por dos puertas. La del centro daba a un patio interior. Allí se encontraba un cobertizo donde se tenía las facilidades para el lavado de botellas para uso en la farmacia. La otra puerta quedaba en la pared en común para ambas construcciones, desembocando en el comedor principal de la casa de vivienda.

4 productos en la venta para las décadas de los años cuarenta y cincuenta.

JOSE A. TORO SUGRAÑES

EL RECUERDO DE UNA CASA ANTIGUA



Casa Solariega de la Familia Sugrañes en la esquina Santiago Iglesias y Muñoz Rivera (ya desaparecida).

Al lado izquierdo de la trasbotica quedaba el despacho personal de Don José Gumersindo. Allí estaba su viejo escritorio de madera con su cerradura corrediza y a su lado la silla para las consultas de los enfermos que llegaban a recetarse.

Este típico edificio de farmacia de principios de siglo, fue derrumbado en diciembre de 1961, para dar paso a la construcción de un moderno edificio de dos plantas; tenía farmacia en la planta baja y vivienda en la alta. De ahí en adelante se llamó Farmacia Sugrañes.

MAUNABO: NOTAS PARA SU HISTORIA

OTRAS ESTAMPAS DE MAUNABO



Plaza e Iglesia Católica, 1965.



1965

Esquina de las calles Santiago Iglesias y Muñoz Rivera. La Sierra de Pandura al fondo.

DATOS DEMOGRAFICOS

Introducción

La población del municipio de Maunabo se ha mantenido practicamente igual durante los últimos treinta años. A pesar de que el crecimiento natural es bastante alto comparándolo con el promedio para todo Puerto Rico, que lo son 27.3 y 23.6 respectivamente, sin embargo la estabilidad ha sido como resultado de la gran migración que hemos tenido hacia las grandes áreas urbanas y hacia los Estados Unidos. En la década que transcurrió entre el 1950 y el 1960, migraron 4,304 personas. En la década transcurrida entre el 1960 y 1970 la migración neta fue de un 21%.

Datos Sobre la Población

En 1899 Maunabo tenía 6,221 habitantes, para el 1920 tenía 7,973, para el 1940 tenía 10,792, en 1950 tenía 11,758 y para el 1960 tenía 10,785 lo que representa una pérdida de 973 habitantes en diez años.

	1970	1980
Total de Población	10,817	11,785
Rural	8,998 (83%)	8,768 (77.4%)
Urbana	1,819 (17%)	3,017 (25.6%)
Densidad por milla cuadrada	523	569
Nacimientos por cada mil habitantes	33.6	27.3
Defunciones por cada mil habitantes	6.2	6.2 (una de las bajas de P.R.)

La mayor parte de la población vive en las zonas bajas, especialmente hacia la costa. El barrio Emajaguas es el de mayor población. En 1975 se registraron en el municipio 110 matrimonios, 274 nacimientos y 58 defunciones. La situación está más o menos igual.

ECONOMIA

Agricultura

Maunabo sigue siendo un pueblo mayormente agrícola como lo ha sido siempre. Esto a pesar de que los productos tradicionales como la caña y el tabaco están en vías de desaparecer.

Actualmente no se está cosechando tabaco. La caña de azúcar como industria está en retirada y de las aproximadamente ocho mil cuerdas que hubo sembradas allá para el año de 1950, ahora sólo quedan unas dos mil aproximadamente.

Los terrenos que antiguamente se dedicaban a estas cosechas se están dedicando a la ganadería que tiene gran empuje en nuestro municipio y a la siembra de vegetales especialmente el plátano. Este producto está en vías de convertirse en el producto agrícola principal. Esta es la misma tendencia observada en otros municipios, ejemplo Trujillo Alto.

Actualmente se cosechan más de 400 cuerdas del mismo. Se siembran dos variedades: el Maricongo y el Enano. Este cosecho bajo condiciones normales produce unos 30 mil plátanos por cuerda con un beneficio aproximado de unos mil quinientos dólares por cuerda. También hay una creciente industria agropecuaria y una avícola. Tenemos una activa asociación de agricultores.

Industria Manufacturera

Actualmente están operando dos fábricas en el municipio. Estas se instalaron a fines de la década de los años 60. Son la Filter Tek que fabrica filtros de todas clases para la industria. Esta emplea unos trescientos operarios en tres turnos. La otra es la General Electric Industrial Corporation, que emplea a unos 150 operarios. En el aspecto financiero tenemos un banco y una solvente cooperativa de crédito.

Por cada mil habitantes en el municipio tenemos 12.1 empleos en la manufactura.

Nuevas Construcciones en el Municipio

En los años de 1966-67 se construyeron en el municipio 41 nuevos edificios entre públicos y privados con una inversión total de \$472,000. En 1980 se construyeron 5 edificios con inversión de \$101,600; en 1981 seis edificios por valor de \$76,000; en 1982 tres con valor de 75 mil dólares y en 1983 dos con valor

JOSE A. TORO SUGRAÑES

de \$26,900. Todas estas construcciones han hecho que el valor de la propiedad tributable en nuestro municipio haya subido enormemente hasta los seis millones de dólares. En 1937 este valor era de \$909,223; al 1968 era de \$2.3 millones.

EL BONITO VALLE



Valle de Maunabo con los Sembrados de Caña.
La Sierra de Guardarraya al Fondo.

Otras Estadísticas Económicas

A fines de 1967 había un total de 512 vehículos de motor registrados en el municipio. Para el 1976 había subido a 1,303. Para el 1980 este número se había doblado con unos 2,604 vehículos de motor registrados en Maunabo.

El ingreso per cápita para todo el municipio es de \$1,272 anuales. 7,581 personas están recibiendo ayuda del programa federal conocido como PAN.

El 94% de las residencias tienen alumbrado eléctrico.

El 80% de las residencias tienen servicio de agua.

MAUNABO: NOTAS PARA SU HISTORIA

Carreteras y Comunicaciones

Actualmente Maunabo tiene cuatro entradas a su municipio. Tiene entrada por la antigua carretera #3; por ella se puede venir desde Yabucoa y desde Patillas. Por la carretera 901 que es de más reciente construcción se puede ir hacia Yabucoa. La 760 bordea por el antiguo puerto y faro localizado en el sector de la Bordaleza. Por la carretera 759 se puede ir hacia Patillas y hacia San Lorenzo, pues empalma con la 181.

Hace más de dos décadas que la antigua carretera número tres está por ser relocalizada. En esta forma se evitaría el paso por La Pica, que está prácticamente igual que hace cuarenta años.

La distancia por la número tres hasta la ciudad de Guayama es de 30 kilómetros. A Humacao lo es de 24 kilómetros. Todos los sectores del municipio se conectan con la zona urbana mediante carreteras asfaltadas.

Desde hace unos años tenemos teléfono automático el cual nos conecta con el resto de la Isla y con los Estados Unidos.

GOBIERNO Y POLITICA

Breve Historia

Maunabo siempre ha dicho presente en la política de nuestro país. Desde la fundación del Partido Autonomista en 1887 donde nos representó Don José María Carrillo y luego en las fundaciones de los partidos Federal (1899) y Unionista (1904). En ellas estuvieron Don José Gumersindo Sugrañes y Don Mateo Navarro. Posiblemente otros más.

En 1913 nos visitaron en gestiones políticas Luis Muñoz Rivera y José De Diego; el primero Comisionado Residente en Washington y el otro presidente de la Cámara de Delegados.

Durante todos esos años la lucha entre el partido Republicano y el Unionista fue muy cerrada en nuestro pueblo. En 1924 y en 1928 se impone en Maunabo la Alianza Puertorriqueña, aunque solamente por 18 votos la segunda vez.

El gobierno de Maunabo a 1924 estaba compuesto de la forma siguiente: Alcalde José Sebúrneo Navarro y la Asamblea: Emilio Calimano, Mateo Navarro, Luis Ortiz, César Ortiz, Juan B. Egea, Juan Torres y Pedro Rodríguez.

En la década de los años treinta Don Luis Muñoz Marín recorre nuestro municipio, pernoctando a veces en la Sierra de Pandura, y logra ganarse la voluntad del electorado y gana el poder sucesivamente desde el 1940 hasta el año de 1976. Ese año el Partido Nuevo Progresista gana las elecciones y elige a su candidato a alcalde Samuel García (Sammy). Maunabo pertenece al Distrito Senatorial de Guayama.

Gobierno Actual

Alcalde - José Rosa Berríos - P.P.D.

Directora de Finanzas - Sra. Amelia Sugrañes de Delgado

Asamblea Municipal

P.P.D.

Irving Velázquez Bilbraut - Presidente

Bonifacio Brito

Luz Leyda Rivera

Benito Ortiz Baerga

Celestina Castro Martínez

Luis Roberto Delgado Ramos

Graciliano Bernardi Ruiz
Graciano Ortiz Lebrón
Ernesto Lafuente Rivera

P.N.P.
Mirla Ortiz Ortiz
Aníbal Arroyo Arroyo

P.I.P.
Amparo Güisao

Partidos en el Poder Desde 1932

1932	Partido Liberal	
1936	Partido Socialista (ganó por 48 votos)	
1940	Partido Popular Democrático	
1944	Partido Popular Democrático	
1948	Partido Popular Democrático	2,609 votos
1952	Partido Independentista	684 votos
	Otros	64 votos
1956	Partido Popular	2,457 votos
	Partido Independentista	633 votos
	Partido Est. Republicano	104 votos
1960	Partido Popular	2,413 votos
	Partido Est. Republicano	453 votos
	Partido Independentista	123 votos
	Partido Acción Cristiana	396 votos
1964	Partido Popular	2,519 votos
	Partido Est. Republicano	622 votos
	Partido Independentista	119 votos
1967	Plebiscito - Estado Libre Asociado	2,273 votos
	Estadidad Federada	619 votos
	Independencia	15 votos
1968	Partido Popular	1,662 votos
	Partido del Pueblo	999 votos
	Partido Nuevo Progresista	731 votos
	Partido Independentista	34 votos

JOSE A. TORO SUGRAÑES

1970	Referendum para otorgar el voto a los ciudadanos de 18 años de edad: SI - 941 Votos NO - 734 votos
1972	Partido Popular Democrático 2,467 votos Partido Nuevo 1,944 votos Partido Independentista 346 votos Partido Unión Puertorriqueña 56 votos Partido del Pueblo 26 votos Partido Auténtico Soberanista 0 votos
1976	Votos para Gobernador: Partido Popular Democrático 2,553 votos Partido Nuevo 2,536 votos Partido Independentista 396 votos Partido Socialista 46 votos
	Votos para Alcalde: Partido Popular 2,426 votos Partido Nuevo 2,748 votos Partido Independentista 316 votos Partido Socialista 40 votos
1980	Partido Popular 3,181 votos Partido Nuevo 2,958 votos Partido Independentista 411 votos Partido Socialista 13 votos
1984	Partido Popular 3,224 (votos para Alcalde) Partido Nuevo 3,123 votos Partido Renovación 53 votos Partido Independentista 294 votos

Alcaldes de Maunabo - 1895-1985

1895-1898 - Demetrio Santaella
1898-1900 - Rafael Ortiz Lebrón
1900-1904 - Aurelio Ortiz
1904-1908 - Alfonso Disdier
1908-1912 - Pedro Delgado Ortiz
1912-1916 - Manuel Ortiz Suya
1916-1917 - José G. Sugrañes (Don Gume)

MAUNABO: NOTAS PARA SU HISTORIA

1917-1931 - José S. Navarro
1931-1932 - Lic. José Rafael Sugrañes
1932-1936 - Galo Martínez
1936-1940 - Casimiro Steidel
1940- - Emilio Calimano (renunció)
1940-1942 - Lic. José P. Sugrañes (interino)
1942-1943 - Pedro Correa (interino)
1943-1952 - Juan Rodríguez
1952-1968 - Sebastián Ortiz
1968-1976 - Wilfredo Lafuente
1976-1980 - Samuel García (Sammy)
1980-1988 - José Rosa Berríos

Senadores por el Distrito:

Juan Rivera Ortiz (PD)
José Mariano Ríos (PD)

Representante a la Cámara:

José Zurillo

JOSE A. TORO SUGRAÑES

EDUCACION, CULTURA Y SOCIALES

Breve Historia de la Educación en el Siglo XIX

Para el año de 1828 ya había una escuela pública en Maunabo. Al momento en que llegó el cambio de soberanía, habían dos escuelas elementales funcionando en la zona urbana - una para varones con una matrícula de 61 alumnos atendida por el profesor Don Demetrio Valer y otra para niñas atendida por la profesora Irene Loubriel de Sugrañes con matrícula de 43 alumnas. También había escuelas en algunos barrios: Palo Seco, que tenía 35 alumnos y que era atendida por el profesor Manuel Ortiz Suya, y otra en el barrio Matuyas con 34 alumnos atendida por el profesor Sandalio Navarro. Una de las escuelas urbanas estaba localizada en una antigua casa en la esquina de las actuales calles Muñoz Rivera y Santiago Iglesias.

Educación en el Siglo XX

Durante todo este siglo nuestro pueblo ha tenido escuela hasta por lo menos el octavo grado. El edificio de la escuela intermedia fue construido a principios de siglo, lleva el nombre de José S. Navarro distinguido maunabeño ya fallecido.

Para el año escolar de 1918-1919 ya Maunabo contaba con una facultad de 18 maestros y 877 estudiantes. Para el año escolar de 1945-1946 habían 44 maestros para una matrícula total de 1,791 estudiantes. Para esta época ya había escuelas en todos los barrios. En 1949 se construyó el edificio de la escuela elemental urbana, que hasta ese momento operaba en casas alquiladas en diferentes partes del pueblo, incluyendo el salón de actos de la casa alcaldía.

MAUNABO: NOTAS PARA SU HISTORIA

DE LAS ESCUELAS



Escuela Secundaria Actual

Hasta el año de 1955 los maunabeños teníamos que ir a estudiar la escuela superior a Yabucoa en guagua que pagaba el municipio o por cuenta del estudiante en la superior de Arroyo. Antes de la década de los años cuarenta los maunabeños tenían que ir a la escuela superior de Humacao o Guayama pues solamente tenían escuelas de este nivel los Distritos.

Por fin en 1955 se creó la escuela superior de nuestro pueblo la que empezó a funcionar en unos salones provisionales localizados donde está el gran edificio de la escuela superior Alfonso Casta Martínez que fue construido en el año 1969. En el 1985 se inauguró una escuela para asuntos vocacionales y técnicos en la Bordaleza.

JOSE A. TORO SUGRAÑES

En la actualidad el Distrito Escolar de Maunabo tiene una matrícula total de apoximadamente cuatro mil estudiantes, 130 maestros y administradores. Maunabo pertenece a la región educativa de Humacao.
Matrícula Total por Niveles (Año 1975-1976)

Superior	540	} urbana
Intermedia	467	
Elemental	769	
Intermedia	307	} rural
Elemental	1,488	
Gran Total	3,571	

Estadísticas Sobre Escolaridad:

La mediana en año de escuela para adultos--5to. grado. Alfabetismo para toda la población de más de 10 años--85% de las personas entre 8 y 18 años están estudiando. - 52.3% entre la edades de 3 y 34 años están estudiando algo.

Cultura

Actualmente en nuestro pueblo está organizado el Centro Cultural adscrito al Instituto de Cultura Puertorriqueña. Este realiza varias actividades al año entre ellas sobresalen la Fiesta de la Lengua Española, el Festival de Navidad y la venta de libros puertorriqueños.

También tenemos una sociedad arqueológica que ha logrado algunos hallazgos en nuestro municipio. Hay un balet folklórico que dirige la señora Antonia Dávila de Brito y un grupo de batuteras.

Todavía en nuestros campos hay trovadores e interpretes del cuatro y de la música jíbara auténtica.

Tenemos dos bibliotecas públicas, la municipal y de la escuela superior. Entre ambas tienen más de seis mil libros.

Los Leones Internacionales están organizados en su club desde hace más de diez años.

Sociales

Los maunabeños de ciertas edad recordamos con nostalgia las antiguas terrazas para bailes que hubo en nuestro pueblo. La antigua terraza de Don Antonio Valiente a la salida para la playa que tenía ya juegos electrónicos cuando éstos eran casi desconocidos en Puerto Rico. También en el mismo sitio la terraza de Don Sico Arroyo donde tanto se bailaba entonces. La juventud pasaba la tarde moviéndose desde ella hasta la terraza de Don Juan Lafuente, ciudadano español-puertorriqueño. Esta estaba localizada en la calle Muñoz Rivera. Estos sitios mencionados tubieron sus días de gloria durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta. Eran sitios sencillos pero acogedores y de respeto.

MAUNABO: NOTAS PARA SU HISTORIA

Luego a mediados de la década de los años cincuenta Don Manolo Acevedo creó "El Rívoli"; amplia terraza de baile con barra y salón de billar. Estaba sita en los terrenos de la Logia Masónica. Los bailes celebrados en ese sitio crearon toda una época en estos lares.

Tuvimos cine en Maunabo. Este comenzó a exhibir películas desde la época del cine mudo allá para principios de la década de los años veinte. Su edificio construido en madera y zinc estaba localidazo al lado este de la plaza de recreo. Estuvo activo hasta el año de 1940. Posteriormente y por muchos años el edificio fue usado como salón de clases. Fue demolido hace muy poco años.

Desde el año de 1970 se está celebrando en nuestro pueblo el "Día de los Maunabeños Ausentes" durante las Fiestas Patronales, que son durante el mes de junio. El municipio y toda la ciudadanía los obsequia y se comparte como buenos compueblanos.

UNA OJEADA AL PASADO



El autor a la derecha, acompañado de Federico Navarro (centro) y Jorge Antonio Sugrañes el 1951. El edificio del cine a la derecha al fondo.

OTRA VISTA DE MAUNABO



Maunabo desde La Pica en la Actualidad, el Mar Caribe al fondo.

La Iglesia Católica ha sido ampliada y remozada. En la zona urbana antigua hay localizadas otras seis iglesias de distintas denominaciones.

La calle principal durante las horas laborales siempre se encuentra congestionada de tránsito y las construcciones a lo largo de sus aceras ya no tienen aquel aspecto pueblerino y nostálgico de antes.

En la zona rural van apareciendo modernas construcciones tanto residenciales como industriales, y una cooperativa de pescadores activa en la playa parece que quiere darle al área del puerto su antiguo dinamismo.

Nuestro municipio tiene mucha tierra llana y libre de peligro de inundaciones, lo que hace pensar que seguirá creciendo en sus aspectos urbanos y económico indefinidamente.

DEPORTES

Maunabo siempre ha sido un pueblo deportista. Aquí el béisbol siempre ha sido el deporte rey habiendo participado en las Pequeñas Ligas así como en el béisbol aficionado de las organizaciones oficiales que existen en Puerto Rico. Su equipo de pelota se conoce como los Jueyeros.

Actualmente tenemos muy buenas facilidades deportivas las cuales han ido aumentando paulatinamente en cantidad y calidad desde que se construyó el primer parque de pelota a la salida hacia Yabucoa en 1947. Antes de eso había que jugar en el patio de la escuela.

Tenemos un complejo deportivo localizado a la salida hacia la playa. Este incluye facilidades para deportes como el tenis, baloncesto, volibol y balompie. Estas facilidades rodean el amplio y moderno estadio el cual lleva el nombre del que fue gran pelotero y promotor deportivo de nuestro pueblo Francisco Rosario Paoli.

También hay un gimnasio para practicar boxeo y levantamiento de pesas en lo que era el antiguo hospital. Ya los jóvenes no tienen que ejercitarse con las antiguas ruedas de trenes ni con pesas improvisadas como hacíamos antes. También hay parques de pelota en los barrios de Palo Seco y Emajaguas.

Existe una organización de "Old Timers", compuesta por un grupo de peloteros retirados de las competencias oficiales, pero que siguen activos en el deporte.

Facilidades Atlético, Recreativas y Culturales Públicas en el Municipio:

Parques de pelota	4
Canchas de baloncesto y volibol	7
Centros cívicos y culturales	2
Centros para asambleas	1
Bibliotecas	2
Gimnasios	1

BIOGRAFIAS DE MAUNABEÑOS DISTINGUIDOS

Riefkohl Sandoz, Luis Nació en Maunabo en 1857. Maunabeño de descendencia alemana. Hizo sus estudios en Suiza donde estudió contabilidad y administración. Hablaba varios idiomas. Fue uno de los accionistas principales de la central Batey Columbia. Se dedicó al cultivo de la caña en su hacienda La Orleansa. Trajo el primer automóvil que hubo en nuestro pueblo. Fue administrador de la Hacienda La Bordaleza. Murió aquí en 1927.

Ortiz Ortiz, Benjamín - nació en mayo de 1908 en nuestro pueblo. Abogado graduado de la Universidad de Harvard en 1934. Legislador y profesor. Fue Juez Asociado del Tribunal Supremo, cargo al cual renunció. Fue Portavoz por el Partido Popular en la Cámara de Representantes y luego su vicepresidente. Miembro de la Asamblea Constituyente en 1951. Fue Representante a la Cámara (1945-1964). Enseñó derecho en las Universidades de Puerto Rico y la Interamericana. Falleció en 1978.

Ortiz Stella, Cruz - Nació en 1900 en Maunabo. Abogado, poeta y legislador. Fue uno de los fundadores del partido Popular en 1940. Fue Representante a la Cámara (1940-1944) y Senador por el Distrito de Humacao hasta su fallecimiento en noviembre de 1969. Publicó los siguientes libros: Los oros se vislumbran (1918) poemario; La caravana oscura (1921) y Misa del Alba (1960) ambos poemarios. Fue miembro del Instituto de Literatura Puertorriqueña.

Sugrañes Díaz, José Gumersindo - nació el 13 de enero de 1872 en Guayama. Farmacéutico, político y líder cívico. A principios de siglo cuando Maunabo fue suprimido como municipio y anexado a Yabucoa él nos representó ante su Asamblea Municipal (1902-1905); Primer Post Master de Maunabo; Alcalde (1916-1917) Fue uno de los fundadores en este pueblo de los partidos Federal (1899), Unionista (1904) y Liberal en 1932. Fue Juez de Paz en la década de los años veinte. Cultivó caña y tabaco en su finca de La Emajagua. Estuvo activo como farmacéutico hasta el mismo día de su muerte acaecida el 28 de diciembre de 1971 en Maunabo.

Otros Maunabeños Distinguidos del Pasado

Antonio Amadeo

José María Carrillo

Delfín Colón

Pedro Correa

Miguel Calimano (Don Cali)

Juan B. Egea

Salvador Egea

Carmelo García

Carmen Hernández de Martorell

Juan Lafuente

Juan León

Irene Loubriel de Sugrañes

Francisco Martorell

Luis Marín

Mateo Navarro

José Seburneo Navarro

Vicente Ortiz

Julio Ortiz

Rafael Ortiz Lebrón

Casimiro Steidel

José Vázquez (Cheo)

Ernesto Velázquez

LEYENDAS MAUNABEÑAS

Como se Nombró a Maunabo

Hace muchos años, tanto que no quisiera acordarme, se contaba por los vecinos más ancianos de aquí que cuando estaban los fundadores de nuestro pueblo haciendo las gestiones para convertirlo en municipio, no sabían que nombre ponerle. Esto ya había causado varios disgustos y desavenencias entre ellos. Se habían sugerido varios nombres pero ninguno pegaba en la fantasía de los vecinos y así seguía la discusión sobre el asunto.

Un día según cuentan, estaba Don Bernardo, respetado y querido agricultor de la región laborando en su finca donde tenía una gran cosecha de nabos. Al caer la tarde hizo un recogido de ellos y diligente se dirigió a su casa con la carga.

Al llegar a la vivienda subió por la escalera de la cocina pero sin darse cuenta de que en la misma dormía su gato a pata suelta. Al tirar la pierna se le paró encima de la cola al pobre animal que al verse así atropellado saltó espantado y gritó con todas sus fuerzas - "Mau" -, el viejo, del susto se fue de espaldas, llendo a tener con sus posaderas y todo al batey pero sin soltar su carga.

Cuando pudo desperesarse un poco y vió que a pesar de la caída y el susto no había soltado los nabos cayó en cuenta de la gran casualidad que le había ocurrido y así gritó entusiasmado- "El gato dijo mau y yo tengo el nabo en las manos, pues Maunabo se va a llamar el pueblo".

Dice la leyenda que el nombre pegó y desde entonces se le llama así a nuestro pueblo - "Maunabo".

El Tesoro de Cofresí

Esta historia que voy a contarles trata sobre una experiencia que tuvo mi abuelo materno hace ya muchos años. A manera de ambientarlos deben saber que mi abuelo era farmacéutico desde tiempos de España con su botica establecida en el pueblo de Maunabo. El era un hombre bondadoso, sencillito y con una gran confianza en las cosas de la vida. Me contó Don Gume, como era llamado por todos, que una noche tras cerrar la botica, que quedaba en la calle principal del pueblo, se dirigió hacia las afueras de la población en dirección a la salida hacia el pueblo de Yabucoa, donde había un centro espiritista.

Este centro era atendido entre otras personas por una famosa espiritista de entonces. Llegó al humilde templo y tomó asiento entre las otras pocas personas presentes. No había pasado mucho tiempo de su llegada, cuando una de las mediunidades que estaba sentada en el proscenio se "parló" y dirigiéndose a él, comenzó a hablar así: "Usted señor, el de las lentes, para usted que es persona buena está reservado un entierro". El boticario que había ido al centro espiritista más por curiosidad que por credibilidad se puso algo nervioso, pero pronto se repuso del susto y prestó atención a lo que tenía que decirle la "medium". Esta que ya estaba en profundo trance continuó: "En su finca de La Emajagua hay un entierro", y siguió dándole detalles sobre el mismo. Le dijo que el entierro había sido puesto allí por el pirata Cofresí. Le dijo además que todo esto se lo daba un ser descarnado que siempre le seguía y que era una de sus protecciones. De todo lo que dijo, lo que más le sorprendió y entusiasmó fue que la "medium" le dijo: "frente a la playa hay tres palmas de cocos de igual altura, están sembradas en tal

forma que forman un triángulo, exactamente en el centro de ese triángulo y a seis pies de profundidad, cave y encontrará el tesoro dentro de un cofre de madera". Tras un paréntesis acompañado de varias sacudidas y aspiraciones profundas, la espiritista continuó; "pero tiene usted que ir a las doce de la noche y solo, de otra manera el entierro se hará sal y agua".

Una vez terminada la sesión, Don Gume se retiró a su hogar que estaba contiguo a su botica y se acostó a dormir. Pasaron las horas y no podía conciliar el sueño pensando en lo que le había dicho la espiritista. Pensó en levantarse e ir al campo a buscar el tesoro, pero ¡a esa hora! No se atrevió y decidió aplazar la búsqueda del supuesto tesoro para una ocasión que fuera menos temerosa.

Al próximo día se preparó bien temprano, tomó dos caballos, se buscó un peón y con él se encaminó hacia su finca distante unos kilómetros del pueblo, sita en la playa al este del municipio.

Recordando que la espiritista le había dicho que tenía que buscarlo a las doce de la noche, decidió esperar hasta las doce del medio día confiando en que los espíritus no hicieran diferencia por el cambio de hora. Finalmente llegó al sitio indicado y vio con gran sorpresa que efectivamente, había allí tres palmas sembradas en tal posición que se podía trazar un triángulo equilátero tomando cada una de ellas como un vértice. Esto le llamó poderosamente la atención pues nunca se había fijado en ese detalle. Pensó que después de todo la búsqueda valía la pena. Contó los pasos y había seis entre ellas. Eran ya las doce del medio día y con gran entusiasmo puso al peón a cavar en el sitio determinado. Tras unos minutos de labor y tal como dijeron los "espíritus", a los seis pies de profundidad encontraron un objeto de madera. Por su aspecto parecía haber estado allí por mucho tiempo. Ansiosamente lo sacaron de la arena para examinarlo... era un tronco de árbol. Siguieron cavando ansiosamente, pero nada. ¿Sería coincidencia lo del tronco en ese sitio, o sería que el tesoro se había hecho "sal y agua" por no haberse cumplido con las condiciones impuestas por los "espíritus"?

El bueno de Don Gume se pasó el resto de su vida lamentándose el no haber seguido las instrucciones dadas desde "el más allá", para así encontrar el Tesoro de Cofresí.

CURIOSIDADES MAUNABEÑAS

Maunabo fue fundado en el siglo XVIII bajo las Leyes de Fundación de Pueblos en las Indias, promulgado por el Rey Felipe II de España en el año de 1573. Fuimos un pueblo español hasta el 17 de septiembre de 1898.

El faro de Maunabo que tiene una gran posición estratégica fue uno del sistema de faros construido por España entre 1882 y 1895. Su luz se ve desde Vieques al este y Arroyo al oeste.

Maunabo es un municipio pequeño tanto en gente como en extensión territorial. En tierra tiene aproximadamente la mitad del promedio para los municipios de Puerto Rico. Esto le da un encanto especial, pues permite que todo el mundo se conozca.

La población de Maunabo se ha quedado más o menos estable en los últimos cuarenta años. A 1950 tenía 11,758, a 1980 tenía 11,785.

El autor de este libro calcula que debe haber aproximadamente el mismo número de maunabeños viviendo fuera del municipio (Área Metropolitana de San Juan, Nueva York, etc.), que los que actualmente viven aquí.

Según la organización Misión Industrial de P.R. en información aparecida en El Mundo de agosto de 1981, en nuestro municipio existen minas de magnetita, oro, plata, platino y otros minerales.

La caña de azúcar que una vez fue toda poderosa en la economía maunabeña con más de ocho mil cuerdas sembradas, actualmente está en retiradas y apenas quedan unas mil o dos mil cuerdas bajo cultivo de esta gramínea.

Maunabo queda exactamente en la esquina sur-este de la Isla de Puerto Rico. Estamos exactamente en la esquina opuesta de donde está el municipio de Aguadilla.

En nuestro municipio tenemos unos 18 templos religiosos pertenecientes a unas siete u ocho religiones y sectas distintas.

La flora natural del municipio es muy variada como lo es la del resto de Puerto Rico. Se nota gran diferencia entre la flora costera y la flora de las tierras altas del mismo.

El área urbana tradicional de Maunabo es totalmente llana. Tenemos suficiente espacio para crecer en todas direcciones hasta convertirnos en una gran ciudad.

JOSE A. TORO SUGRAÑES

APENDICE I

Maunabeños profesionales en los distintos campos del saber.*

ABOGADOS

Celia M. Acevedo
Fernando Colón Crescioni
Gilberto Martorell
Mariano Morales
Benjamín Ortiz
Cruz Ortiz Stella
Rafael G. Sugrañes
José A. Toro-Sugrañes

DENTISTAS

Ramón León
Waldemar Riefkohl

EDUCADORES (entre otros distinguidos)

Carmen Baduí
Rafael Domínguez
Hipólita Lafuente
Julián Pillot
Arsenio Ortiz
Luis Riefkohl Cádiz
Herman Steidel

FARMACEUTICOS

Octavio García
Federico Navarro
José A. Sugrañes
José P. Sugrañes

INGENIEROS

José Alcaide
Miguel Calimano
Angel Carrasco
Ramón A. Colón Torres

MAUNABO: NOTAS PARA SU HISTORIA

Jorge González
Valentín Lebrón
José Antonio Navarro
Luis Riefkohl Sánchez
Juan Riefkohl Sánchez
Calixto Rodríguez
Hiroíto Torres

LEGISLADORES

Juan Rodríguez Martínez

MEDICOS

Félix Galván
Aníbal Navarro
José Enrique Navarro
Tiómedes Ramos
Víctor Miguel Ríos
José G. Sugrañes (hijo)
Pedro Manuel Torres

PERIODISTAS Y ESCRITORES

Angel Amaro Sánchez
Ramón (Chito) Arroyo
Abraham González Laboy
Palmira Sugrañes Loubriel

PROFESORES UNIVERSITARIOS

Carmen C. Berrios Martorell
Claudio Rodríguez
Milton Rosario

*Los que tengan más de una profesión serán mencionados en una solamente.
Pido excusas a los que por olvido hayan sido omitidos de las listas. Incluye a los fallecidos.

JOSE A. TORO SUGRAÑES

BIBLIOGRAFIA

Libros

- Abbad y Lasierra, Fray Iñigo: Historia geográfica, civil y natural de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico. Ed. Universidad, Río Piedras, 1970.
- Bagué, Jaime: Del ingenio azucarero patrilcal a la central azucarera corporativa. Glosas alrededor de las azucareras del año 1900. Publicación del CAAM, Mayagüez, 1968.
- Coll y Teste, Cayetano: Historia de la instrucción pública en Puerto Rico hasta el año de 1898. Edición de 1970.
- Córdova, Pedro Tomás de: Memorias geográficas, históricas, económicas y estadísticas de la Isla de Puerto Rico. Tomo II. Págs. 42-44.
- Erdman, Donald S.: Los peces de las aguas interiores de Puerto Rico. Publicación del Depto. de Agricultura de Puerto Rico, San Juan, 1972.
- Loubriel de Sugrañes, Irene: Diario personal (1897-1933). Maunabo, Puerto Rico, 1933.
- Osuna, Juan José: A History of Education in Puerto Rico. Ed. Universidad, Río Piedras, 1949.
- Rivero Méndez, Angel: Crónica de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico. Madrid, Imp. Suc. de Rivadeneyra, 1922.
- Rodríguez Bernier, Paulino: Historia de Patillas, Puerto Rico, 1966.
- Toro-Sugrañes, José A.: Maunabo, su historia geográfica, civil y natural, Río Piedras, Puerto Rico. 1971.
- Ubeda y Delgado, Manuel: Isla de Puerto Rico. Edición de 1878.

Informes Gubernamentales

- Estado Libre Asociado - Anuario Estadístico de 1976.
- Junta de Planificación de Puerto Rico - Mapa de límites territoriales de municipios y barrios. Núm. 77.
- Junta Estatal de Elecciones - Informe de Estadísticas Eleccionarias, años de 1976, 1980 y 1984.
- Junta de Planificación de Puerto Rico - Memorias y mapas de municipios y barrios, 1955.
- Urbanización y zonificación - Núms. del I al 72, años 1947 al 1955.

Periódicos

- El Faro - publicación mensual (Núm. 4, mayo de 1969).
- La Esquina - periódico mensual. Colección de los años de 1980-1984.
- Reyes Vargas, Pedro A.: "José G. Sugrañes, una estampa del Maunabo del 1800". El Imparcial, 18 de mayo de 1963. Pág. 7.

Entrevistas

- Irizarry, Víctor M.: Entrevista realizada por José A. Toro-Sugrañes. Trujillo Alto, P.R., 13 de abril de 1983.
- Sugrañes, José G.: Entrevista realizada por José A. Toro-Sugrañes. Maunabo, Puerto Rico, 13 de enero de 1962.

-----: Entrevista. Maunabo, P.R. 4 de julio de 1971.

Entrevista a diversos maunabeños y observaciones personales por el autor de este libro.

MAUNABO: NOTAS PARA SU HISTORIA

BIOGRAFIA DEL AUTOR

José Antonio Toro-Sugrañes nació en Humacao el 5 de agosto del año 1934. Su madre Palmira es natural de Maunabo y su padre Antonio es natural de Cabo Rojo.

Estudió su escuela elemental y secundaria en esos pueblos y en Yabucoa. Ha dedicado casi toda su vida al estudio. A nivel universitario tiene un grado de Bachiller en Ciencias Sociales; una Maestría en Pedagogía, un grado en Derecho y una Maestría en Historia. Actualmente cursa estudios conducentes al grado de Doctor en Historia y Literatura. Posee una biblioteca de más de ocho mil piezas, una colección numismática y otra arqueológica.

Está casado con Doña Coppelia Figueró; tiene tres hijas: Lorena, Irene y Yasmín. Reside actualmente en Trujillo Alto.

Ha publicado los siguientes libros: Nostalgias -poemario (1962); Maunabo, su historia geográfica, civil y natural (1971); Almanaque Boricua (1972); Diccionario jurídico del derecho puertorriqueño (1974); Historia de Trujillo Alto (1978); Curiosidades Puertorriqueñas (1978); Almanaque Puertorriqueño (1978) este libro tiene cuatro ediciones; Nuevos Atlas de Puerto Rico (1982) y Trujillo Alto: notas para su historia (1984).